Señor Director El Mercurio Presente.

Estimado señor Director:

Bajo el título "Ciencia y Universidad del Subdesarrollo" don Fernando Monckeberg Barros publica en la edición del dia 27 de mayo recién pasado un artículo que estimo deplorable por dos razones.

Primero, se refiere dicho artículo a
una supuesta universidad del subdesarrollo, como si ella existiera
verdaderamente en alguna parte. En realidad lo que ma hace es
atacar indiscriminadamente a los académicos de nuestros países,
los que en su mayoría serían parte de una "mediocracia": hombres
y mujeres sin vocación, ineptos, preocupados solamente de defender
sus privilegios, utilizanda zparaxella zpanisto valores a effecto de
lo cual invocan las pseudoverdades como "autonomía universitaria",
"libertad académica", "búsqueda de la verdad", "participación", etc.

Ni han nacido estos valores del subdesarrollo, ni son mediocres los a académicos que los defienden, que
son la mayoría de los universitarios chilenos. Ellos nacieron de
la tradición dezinzententa académica de occidente y justamente allí donde han podido florecer, incluso en medio del de
subdesarrollo occupació en Chile en el pasado, dieron lugar
a instituciones universitarias dignas de ese nombre.

Lo cual me lleva al segundo aspecto del artículo que deser dementar. Sostiene su autor que la universidad en los países subdesarrollados sería mán muy distrinta si pudiese seleccionar, organizar perarárquicamente y perfeccionar a su personal académico, y ofrecer incentivos adee cuados a los investigadores.

No ha descubierto, al parecer, el anax autor del sette artículo que todos esos arreglos institucionales sólo debajo son eficaces si, además y por enaima de ellos, hay condiciones de libertad, de respeto y de solidaridad que fomenten ha creatividad, promuevan el diálogo crítico y fortalezcan la creatividad selación entre la referen más elevada y la carbelos del pueblo.

La universidad chilena, desde Bello hasta Gomeza Millas e includo tanbión hasta el período de su reforma, mereció el reconocimiento del país y fue respetada en América Latina. Hasta hacido y crecido en el subdesarrollo, pero había conquistado su autonomía paísta garantizada sa libertad y había aceptado el pluralismo y la caítica. Fue grande más por esos valores que y por los arreglos técnicos e institucionales, que también fue acogiendo con el tiempo. En cambio, ahora que faltanta las condiciones básicas, eque vivimos em universidades vigiladas—según digiera Jorge Millas— ningún arreglo formal dará lo que en el espíritu falta.

poder y reina sin contrapeso no es porque ella haya aumentado en la universidad ni viene del subdesarrollo. Es compañera, casi hermana, de esa vigilancia, de las designaciones inconsultas, de la arbitrariedad que no selecciona, del clima asfixiante, de la banalidad que se escuda en el silencio o tras las frases sonoras pero huecas, de la panda centa france per huecas.

Saludo a usted atentamente,

Fernando Castillo Velasco